



Maquiavelo: elección y cuidado del mundo

Nazareno Cejas*

Nazareno Maldonado*

En el siguiente trabajo, nos proponemos realizar un análisis sobre la Elección y cuidado del mundo desde una mirada maquiaveliana. Sostenemos que es posible encontrar en Maquiavelo una serie de conceptualizaciones en torno a estos temas, que nos permite pensar la participación política del pueblo como una forma necesaria para el cuidado del mundo. Entendemos que la importancia de estas ideas es vital para mantener la libertad entendida como no dominación.

En la obra de Maquiavelo la *elección* es un componente esencial para la acción. Isahia Berlin, señala que el florentino nos muestra la existencia de dos moralidades incompatibles. Por un lado, la moral sostenida sobre valores que permiten la salvación de la propia alma. Por el otro, la moralidad que permite una comunidad humana satisfactoria. De aquí se desprende que necesariamente haya que elegir entre alguna de estas moralidades antagónicas. El autor florentino priorizaría siempre para la esfera pública la segunda opción: la salvaguarda del Estado y la patria. Podemos observar que la primera elección de Maquiavelo está vinculada a la política y también, que el tema es visto como un paso necesario para la acción. Cabe aclarar que por más que actuemos de manera “política”, el resultado es contingente. No hay garantías para suponer que las acciones que se realicen den como resultado aquello previsto o deseado al momento de iniciarlas. Ahora bien, si cambiamos la perspectiva, desde la óptica del Príncipe hacia la del pueblo, encontramos que la idea de elección también está presente y ya no se vincula simplemente con el cuidado de la seguridad del Estado sino también con lo que podríamos denominar *cuidado del mundo*. Es decir, el pueblo a través de la acción política puede proteger al mundo y salvar la patria; asimismo puede de esta manera evitar la dominación de los grandes y proteger su libertad evitando cualquier tipo de interferencia arbitraria (Pettit, 2002).

* UNGS

nazareno.cejas1@gmail.com / nazareno.maldonado@hotmail.com.ar



Al referirnos a la idea de *cuidado del mundo*, su sola afirmación nos remite a pensar la necesidad de protegerlo, ya que el no hacerlo puede devenir en daños sobre este debido a que requiere un cuidado continuo. La acción de cuidado se realiza con el objetivo de salvarlo de los males posibles que puede conllevar no hacerlo. Por otro lado, también esta protección por parte del pueblo tiene la función de evitar caer en la dominación de los grandes. Recordando que más allá de las intenciones de protección de los hombres, las acciones pueden tener consecuencias no deseadas como la destrucción del mundo común, dado que debajo de la acción política se enmarca una red de contingencia o *fortuna*. Suponemos que la acción de cuidar enfrenta a dos humores: los grandes y el pueblo. Los primeros, podemos pensar, no tienen intenciones de protegerlo ya que su intención es la dominar a los segundos. En contraposición, el pueblo debería interesarse en el cuidado del mundo ya que allí es donde sus acciones le permiten seguir siendo libres.

Elección y decisión: inacción y acción en el ámbito público

Haremos aquí una breve aclaración sobre lo que consideramos, hoy en día, se desprende de los conceptos de *elección* y *decisión*. Por el primero, comprendemos la acción de optar entre distintas alternativas preseleccionadas. Esto podemos asociarlo con los mecanismos de sufragio en nuestras democracias contemporáneas. Allí, la elección se reduce a la opción entre varios candidatos. Con respecto al segundo concepto, la decisión, comprendemos que es una acción, que al menos requiere de coraje para llevarla a cabo pero que los resultados deseados que se desprenden de ella no están asegurados al momento de iniciarla. Es decir, las decisiones implican realizar acciones con un fin determinado sin que el mismo esté garantizado debido a la contingencia de lo social. Si bien en los sufragios actuales, a pesar de tener unas ciertas opciones predeterminadas por quienes elegir, nuestra acción de votar no tendrá necesariamente el resultado esperado, la distinguimos en dos aspectos de la idea de *decisión* política. En primer lugar, esta implica actuar en un mundo sin opciones. La ruta de la acción política es definida por los sujetos que la realizan. En segundo lugar, a diferencia de los sufragios en las democracias contemporáneas, la decisión de participar y accionar políticamente no es obligatoria por ley.

En la actualidad, dentro del marco de democracias liberales, los dispositivos de participación popular han quedado reducidos a la institucionalización de la elección como un mero mecanismo para escoger representantes. En este sentido, las decisiones sobre el destino de la patria están limitadas a los actores institucionales y la elección de quienes toman aquellas, es decir de los gobernantes, en manos del resto de la sociedad. Por lo tanto, el sufragio es el único momento en el que el pueblo tiene la obligación de tomar una elección política.

Siguiendo esta lógica y como señala Berlin, en la modernidad la idea de libertad queda reservada al aspecto privado. Es decir, mientras los sujetos puedan decidir sobre sus acciones y nada interfiera en ellas son libres, sin importar la participación o no en la vida pública. Esto contrasta con la idea maquiaveliana de libertad como no dominación, ya que, en su visión con respecto a la república, es un requisito la acción política pensada en términos participativos para mantener la libertad, tal como menciona cuando hace referencia a los tribunos de la plebe.

Gran parte de la sociedad no tiene una participación en el ámbito público, por lo tanto, no tiene injerencia en las posibles decisiones que se toman con el fin de cuidar al mundo. La inacción, planteada como la no participación en los ámbitos públicos, supone una forma de caer en la plena contingencia (o *fortuna*), tal como es planteada por Maquiavelo. No participar en las decisiones sobre el cuidado del mundo, implica no protegerlo de los grandes o de la misma fortuna. En consecuencia, se lo deja librado a ella o al deseo de dominación de otros que, no necesariamente, comparten nuestras ideas sobre aquel. Quienes no participan en los ámbitos públicos, pueden ser dominados por parte de quienes sí participan y poseen la intención de dominar. Esto implicaría perder la libertad, ya que no debería quedar reducida a la no interferencia en los asuntos privados por parte de un tercero, sino a la no dominación de un humor social sobre otro. La inacción implica no enfrentar la dominación de otros y entregarse a ella. Esto se contrapone a la idea de la tradición humanística-cívico florentina: para crear una ciudad libre, es menester la vida activa y política que implica la idea de una ciudadanía participativa que a la vez genere los conocimientos necesarios para conservar el vivir libre (Torres, 2013).

Siguiendo la perspectiva maquiaveliana, los humores se expresan en la arena pública y deben ser comprendidos dentro de una lógica conflictual que permita generar una suerte de “estabilidad dinámica” de las institucio-

nes. El desafío del campo popular puede ser orientado por este camino, por la *decisión* de *cuidar el mundo* (lo público), en lugar de pensar la democracia política en términos exclusivos de la elección (sufragio) que se relaciona con la idea liberal de la modernidad. Esto requiere ubicarse como un *nosotros* que se reconozca a sí mismo como sujeto político y que sepa lo que quiere proteger. Como mencionamos anteriormente, la reducción del ámbito público a la elección como opción, no deja espacio al accionar político que propone el florentino.

Cuidar al mundo, cuidar la acción, cuidar lo público

Desde la perspectiva maquiaveliana, pensar la idea de cuidar al mundo implica una acción de protección por parte del pueblo frente a la dominación de los grandes. Así, la noción de protección y cuidado del mundo equivale a cuidar la libertad. Si el pueblo no se opone a la dominación de los grandes podríamos pensar que no sólo existe opresión sobre el pueblo, sino que el mundo común se destruye.

En la actualidad existen diferentes espacios donde la participación política puede desplegarse, distintos órganos de la sociedad civil como sindicatos, organizaciones políticas, sociales, manifestaciones, entre otros. A pesar de ellos, gran parte de la población elige la inacción, privilegiando su vida privada frente a la participación en lo público, o en términos del florentino, prefieren la “salvación de su alma”.

La sociedad está atravesada por el conflicto, por lo tanto, si no existe la resistencia a la dominación, caeremos inevitablemente en ella. La inacción en la actualidad equivaldría a no participar en las decisiones sobre el cuidado del mundo. El alejamiento del pueblo del ámbito político, retirándose a su vida privada, supondría la pérdida de la libertad entendida en clave maquiaveliana.

Si bien, en nuestra actualidad existe el sufragio universal, esta acción se limita a un momento temporal en particular. Por ello es que decidimos realizar la distinción entre *elección* y *decisión*. En otros términos, con la primera, le damos potestad al representante para que gobierne como mejor lo considere, pero no creamos nuevas opciones o actuamos en sentido de *acción política colectiva*. En todo caso delegamos esta tarea y, a su vez, dejamos de lado la capacidad participativa en el sentido del florentino. Esto significa que dejar la acción política de lado es permitirnos caer en

la dominación de otros sujetos políticos. Parafraseando a Funes (2004), la acción política es una decisión de no ser dominados. Al participar en el ámbito público decidimos ser parte del conflicto para evitar la dominación y nos acercamos más a su concepción de república popular.

En el instante que el sujeto decide actuar políticamente, no solo al momento del sufragio, toma la iniciativa de participar activamente en los ámbitos públicos considerando necesario ser parte de quienes pretender cuidar al mundo. Por un lado, nos remite a la idea de *virtú* maquiaveliana, elemento central de la acción política. Por el otro nos puede remitir a pensar la idea de *vita activa*. Esta es “el vínculo posible entre la virtud y la vida, como actividad colectiva, es una relación productiva que establece todos los lazos que componen la ciudad” (Torres, 2013: 81).

Como señala Torres, esta conexión entre la virtud y la vida está atravesada por las dimensiones sociales, culturales e históricas, es decir que son, junto con el conflicto que emana de aquellas, condiciones de la acción política. Quien decide actuar, lo hace en un plano contingente; esto es, quien actúa entiende que sus deseos no necesariamente se corresponden con los resultados de su accionar, pero, aun así, como menciona Maquiavelo, debe hacerlo.

Quien decide cuidar al mundo, lo hace sabiendo –o por lo menos percibiendo– que entrará en conflicto con los grandes. Estos no tienen las mismas pretensiones que el pueblo. En la participación pública nos encontraremos con otros que probablemente tengan otra visión sobre el asunto. Estaremos conflictuados con ellos por las distintas pretensiones de cada uno. Como señala Maquiavelo, de los conflictos entre los humores devienen nuevas leyes en beneficio de la libertad. El clivaje entre los grandes y el pueblo no solo es inevitable cuando los últimos participan políticamente, sino también es positivo. Permite al pueblo evitar la dominación por parte del otro actor. Los grandes, al intentar dominar, pareciera que pretenden clausurar la arena donde el conflicto es posible. En nuestra actualidad, esto sería equivalente a cerrar todos los potenciales ámbitos públicos donde se pueda tomar la decisión de participar. La represión de manifestaciones, la persecución a sindicatos y su intervención, al igual que la de los distintos partidos políticos; el descuido y clausura de centros culturales y de instituciones barriales que son lugares de participación pública, puede ser tomado como un intento de los grandes de hoy en día de asegurar su dominación sobre el pueblo.

Teniendo en cuenta esto último consideramos necesario en primera instancia para salvaguardar al mundo, la decisión de cuidar los ámbitos públicos donde es posible participar activamente. Sin la existencia de aquellos no habría lugar posible para que emerjan los conflictos que permitan mantener la libertad de la sociedad entera. Ya que, de acuerdo con Maquiavelo, es necesaria la expresión de la disputa entre humores sociales. No es mala ni perjudica a la sociedad, por el contrario, previene la dominación de un sector sobre otro, en este caso de los grandes sobre el pueblo. Por ello es necesario que existan los ámbitos donde se pueda decidir ser parte de la discusión política. Cuidar al mundo, al Estado o a la Patria, necesita ante todo el cuidado de lo público.

Referencias bibliográficas

- Funes, E. (2004). *La desunión. República y no dominación en Maquiavelo*. Buenos Aires: Gorla.
- Maquiavelo, N. (1996). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid: Alianza.
- (1998). *El Príncipe*. Madrid: Edaf.
- Pettit, P. (2004). *Republicanismo*. Barcelona: Paidós.
- Rinesi, E. (2011). *Política y tragedia: Hamlet entre Maquiavelo y Hobbes*. Buenos Aires: Colihue
- Torres Castaños, S. (2013). *Vida y tiempo de la república: contingencia y conflicto político en Maquiavelo*. Buenos Aires: UNGS